

Triunfo del teatro español en Estados Unidos con Martín Recuerda

El estreno en Estados Unidos de la obra de José Martín Recuerda «Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca», en versión inglesa del doctor Robert Lima, ha constituido un acontecimiento artístico de primera magnitud, tanto de crítica como de público, bajo la dirección de Manuel Duque, con escenografía de Anne Gibson. Fue la culminación del simposio que durante los días 10-12 de abril ha tenido lugar en la Universidad de Penn State. Este simposio sobre el drama español contemporáneo ha atraído la atención y participación de eruditos y críticos de todas partes de Estados Unidos, México y Venezuela.

El estreno fue precedido por una recepción dada por Rafael de los Casares, cónsul general de España en Nueva York, con la intervención de José Luis Roselló, consejero cultural. El simposio concluyó con una mesa redonda formada por estudiantes, profesores y cuantos intervinieron en la producción del drama citado.

Ante tan importante suceso teatral, que estimamos eleva a nuestro país a la categoría que merece, hemos preguntado a Martín Recuerda:

—¿Cuál ha sido tu impresión ante el estreno?

—En primer lugar, el deslumbramiento de un hecho teatral de perfección técnica inenarrable, pues sin perder el espíritu popular español se ha reflejado España sin la menor traición a nuestra realidad, por medio de una técnica tan-

to de actores como de escenógrafos o de director muy difícil de alcanzar en nuestro país. Junto a estos trabajos profundos de todos los que componían el espectáculo, hay que destacar la versión inglesa de Robert Lima. Versión precisa, elaboradísima, auténtica, popular. En el mismo tono hay que destacar la inteligencia y el sentido profesional del director norteamericano Manuel Duque, sin hacer alardes falsos, como los directores extranjeros que nos invaden los escenarios españoles.

—¿Y en segundo lugar?

—La emocionante acogida del público y la crítica norteamericana. El teatro ha estado abarrotado durante las tres semanas que la obra se ha representado por la compañía residencial de Penn State. El público se ponía en pie con verdadera emoción, aplaudiendo con un calor como pocas veces sentí en mi vida; por eso, sin poderlo remediar, el día del estreno yo me hincaba de rodillas. Era el teatro español lo que triunfaba, y con el teatro español, España. Ha sido un gran triunfo para España.

—¿A qué crees tú que se debe este triunfo?

—Al haber sido fiel a mí mismo. Esta fidelidad consiste en lo que ha sido siempre caballo de batalla para mí: en hacer teatro español fiel a nuestra tierra, sin alegorías y sin oportunismos panfletarios, sino reflejando la verdad de nuestro país al descubierto. Verdad donde el arte está por

encima de toda política.

—¿Qué pasará ahora?

—Que la obra se estrenará en el año 81 en Off-Broadway, y seguirá rodando en USA. Que la obra, también en el año 81, se estrenará en Polonia, Irlanda y Alemania, con lo que —como sabes— seguramente firmaré el contrato donde se me pide la exclusiva de todas mis obras.

—¿Qué pasa de tu premio Lope de Vega?

—¿Hay alguien que lo sepa? El ministro de Cultura debiera comprender que los dirigentes de los teatros nacionales, así como el del teatro Español, no están haciendo ni harán nada positivo. Todo el mundo sabe que están contribuyendo a llevar a nuestro teatro a peor ruina. Sobre los premios nos encontramos en la misma situación de antes de quemarse el teatro Español. Esto es indigno de las personas dirigentes. Se les debiera dar una solución rápida.

—¿Qué solución darías?

—Estructurar todo con urgencia. Una reforma urgentísima con gente que ame al teatro y no lo utilice para fines indeseables, no positivos y, sobre todo, para vanidad y lucro de sí mismo. Si es que hay alguien a quien le interese el teatro dentro de esta crisis que padecemos, debiera plantearse, con toda urgencia, la reestructuración en relación con la sociedad en que vivimos.

Andrés MONCAYO